—*Eguzkia nora zapiak ara*— les responde.—Aquí el sol son los dineros, pero anda, *mutil*, que á los rayos del sol, salir manchas.

La niebla impulsada por el viento corre á abrazar las casitas de *Zengotita*, y cuando *Pachi* levanta sus ojos de la tierra que riega con el sudor de su frente, *Garamendia* donde vive su madre, se presenta á su vista, blanco como puro es el cariño de quien le dió el ser; arrogante, como lo es la nobleza del mutil.

JOSÉ M.ªG.ᶻ DE ECHÁVARRI.

LEON XIII

«Lumen in cœlo»

No solamente todo católico, sino toda persona amante de las grandes figuras de la humanidad, debe escribir con verdadera emoción el augusto nombre que encabeza estas líneas.

Expresivo en alto grado es el lema *luz en el cielo* y no menos digno de que lo ostente el sapientísimo Pontífice que, para bien de la Iglesia de Cristo, impera en el vaticano. Puede asegurarse que en los anales de la historia de los Papas ha de figurar, en la posteridad, en preeminente lugar el pontificado de Su Santidad León XIII.

Desde los primeros años de su elevación á la silla de San Pedro, se previó que el nuevo Papa iba á ser digno de ocupar el puesto de jefe supremo de la Iglesia Católica por sus múltiples virtudes, así como por sus privilegiados talentos y altas dotes de sabia diplomacia.

En los actuales tiempos, para evitar contiendas peligrosas y prevenir gravísimos males, la cualidad principal de que deben estar dotadas las personalidades que revisten las supremas investiduras, es una prudente transigencia; una transigencia que, sin menoscabo ni claudicación de los principios inmutables, sepa conciliarse las voluntades, suavizar asperezas y resolver conflictos.

Esta exquisita cualidad, que no es otra cosa, en definitiva, que una alta diplomacia, la posée León XIII hasta el punto de que es univer-

salmente considerado como el mayor diplomático de las naciones. Su Santidad, sin otras armas que su bondad y su talento, ni otros fines que el bien de la Iglesia y la paz entre todos los hombres, ha conseguido que su palabra sea escuchada con respeto hasta por los príncipes asiáticos y sus procedimientos alabados por los más eminentes estadistas. La armonía en que el vaticano vive con Alemania é Inglaterra, naciones protestantes, su aproximación con Rusia, la cismática, y en buena inteligencia con los escépticos Estados Unidos, constituyen una de las mayores glorias de la sabia política de León XIII. A él se debe también la anhelada unión de los católicos tan quebrantada por desgracia en otras ocasiones.

De milagrosa puede calificarse, teniendo sobre todo en cuenta su avanzada edad, la eficacia, la omnipresciencia por decirlo así, de León XIII en tantos y tan arduos asuntos. Y sube de punto la admiración cuando se sabe que además de atender á las grandes cuestiones de interés general, Su Santidad acude solícitamente á resolver, siempre con su paternal benevolencia y suma sabiduría, los asuntos de carácter individual y de índole delicadísima. Si las naciones le agradecen su elevación de miras, no menor agradecimiento le testimonian aquellas personas que, en circunstancias verdaderamente difíciles y extraordinarias, hallaron en él la mano poderosa que, con decisión inapelable supo devolver la tranquilidad á sus espíritus conturbados, supo reintegrarlas á la vida normal perturbada por un error involuntario.

Así, pues, grandes y pequeños, los católicos y los de otras comuniones, las colectividades y los particulares, entonan un cántico en honor del Soberano Pontífice, y le dudan con su mismo lema: «*Lumen in cœlo*».

DOLORES DE SISTERNES.